

LAS TERMAS ROMANAS DE CALDAS DE MALAVELLA (GERONA)

POR

J. DE C. SERRA RAFOLS

Caldas de Malavella, localidad de la comarca de La Selva, en la provincia de Gerona, constituyó un importante centro de población romana. El origen del mismo hay que buscarlo en sus manantiales termales, y es probable que la utilización de éstos sea anterior a la dominación de Roma. No tan sólo de Caldas, y precisamente de las proximidades de las termas, proceden objetos testimonio de un poblamiento mucho más antiguo (neo-eneolítico), sino que en el interior de una de las piscinas que estudiaremos, se encontraron ases emporitanos con inscripción ibérica, que si bien pudieron circular en tiempo bastante posterior a su acuñación, demuestran que la construcción de las mismas termas cuyas ruinas han llegado hasta nosotros, es antigua, acaso de los primeros tiempos de la romanización, y creemos no hay duda que en una forma más rudimentaria, si se quiere, fueron empleadas por los indígenas anteriormente.

Identificación con Aquis Voconis.—Caldas es uno de los lugares secundarios de la Tarraconense que ha sido identificado de una manera segura con un nombre de lugar antiguo. En la vía de Tarragona, al Summo Pyrineo es citada la mansión de *Aquis Voconis* a la distancia de doce millas de Gerunda, que es exactamente la misma a que se encuentra Caldas de Gerona. Esto y la mención de las aguas que motivaron su existencia en el nombre antiguo de la localidad cierra toda enojosa discusión (1).

Restos antiguos.—Prescindiendo de los restos prehistóricos a que

(1) Véase en Botet y Sisó: *Aquis Voconis*, REVISTA HISTÓRICA, vol. III, 1876, págs. 72-76, la refutación definitiva de la opinión de Cortés y López y la argumentación irrefutable que identifica este lugar antiguo con Caldas de Malavella.

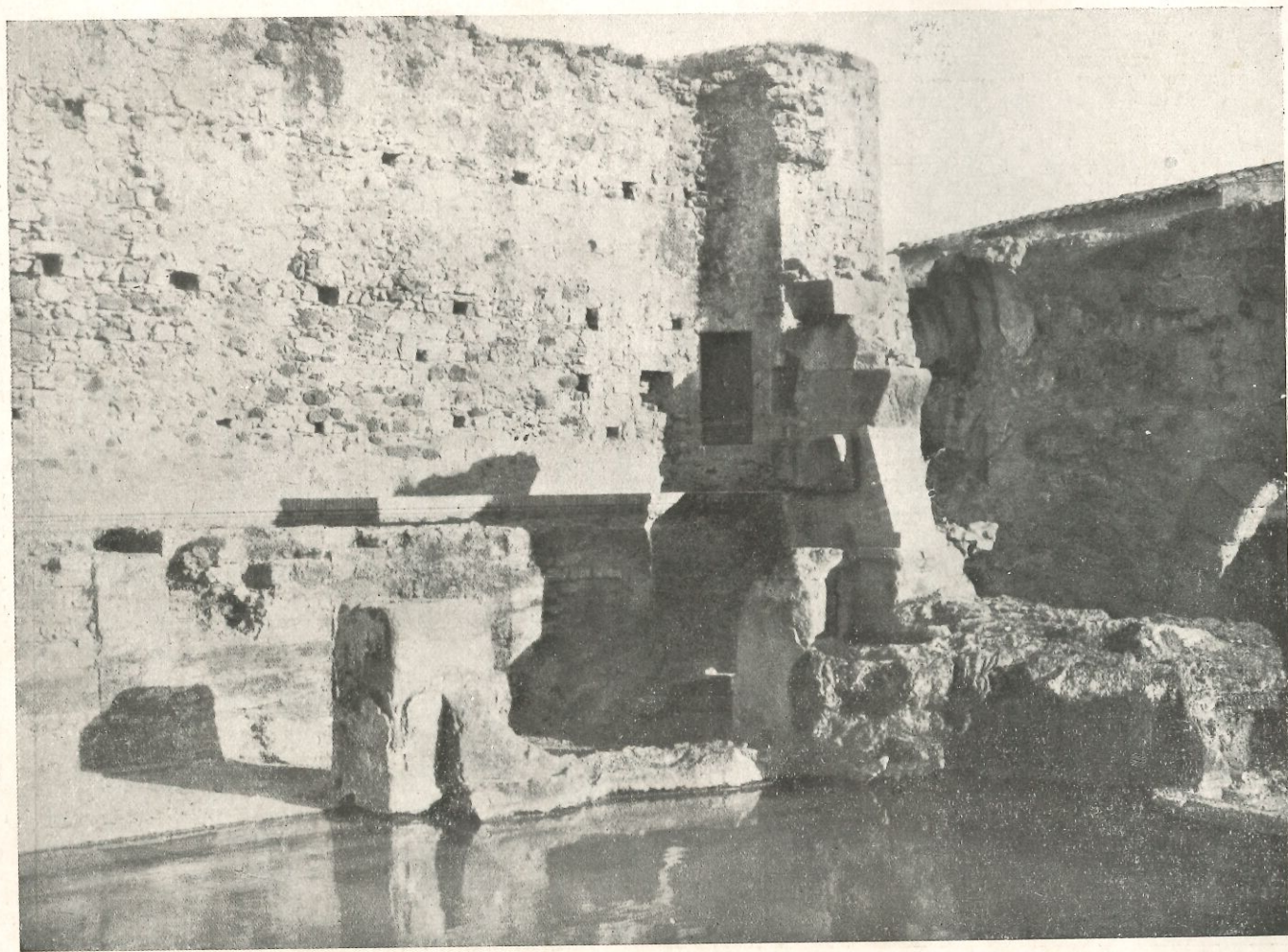


Fig. 1.—Termas romanas de Caldas de Malavella. La gran piscina (ángulo SE.). Al fondo, restos de la muralla y un torreón del antiguo castillo de Caldas, en cuyo interior quedó comprendida la construcción romana.

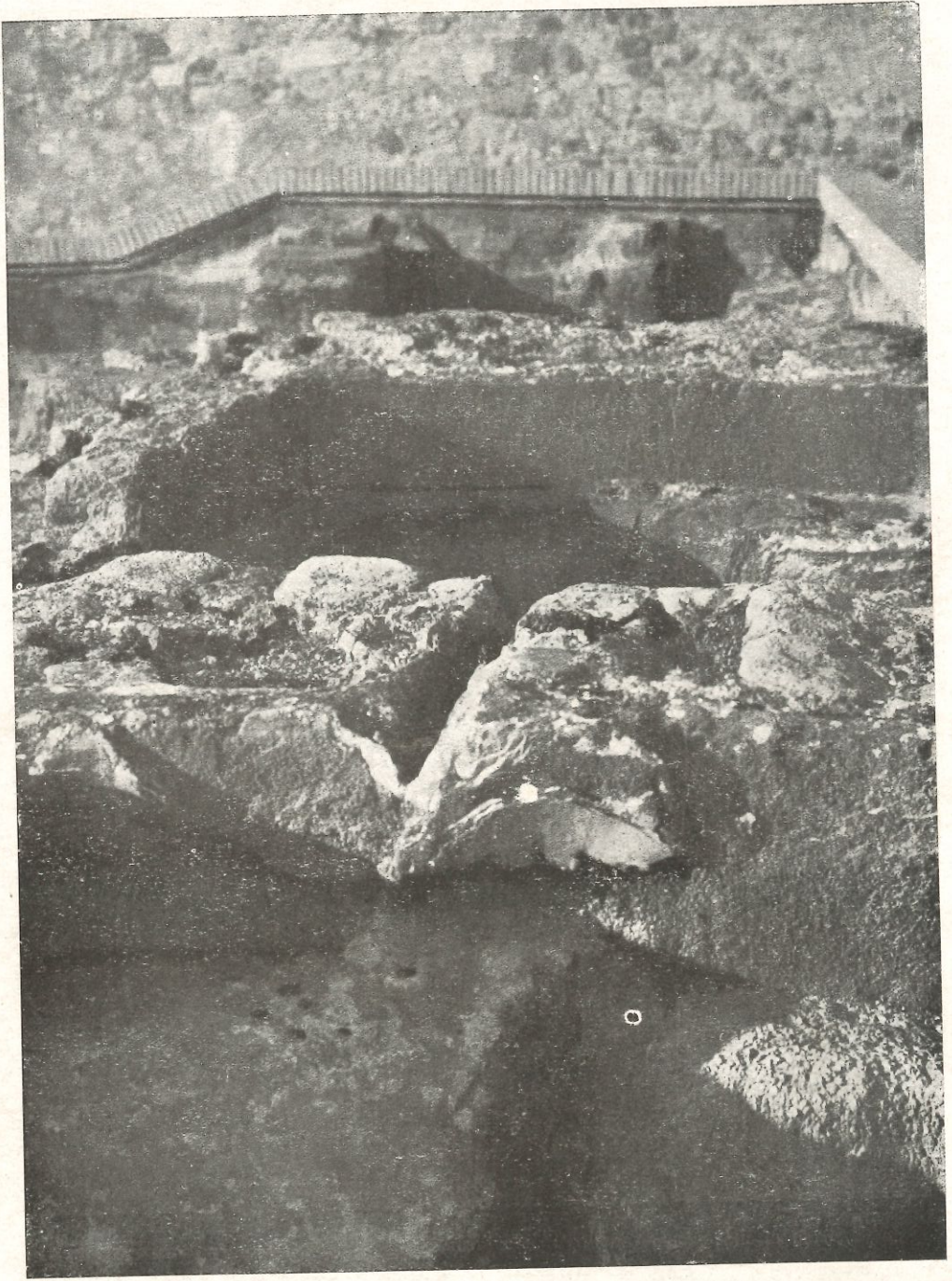
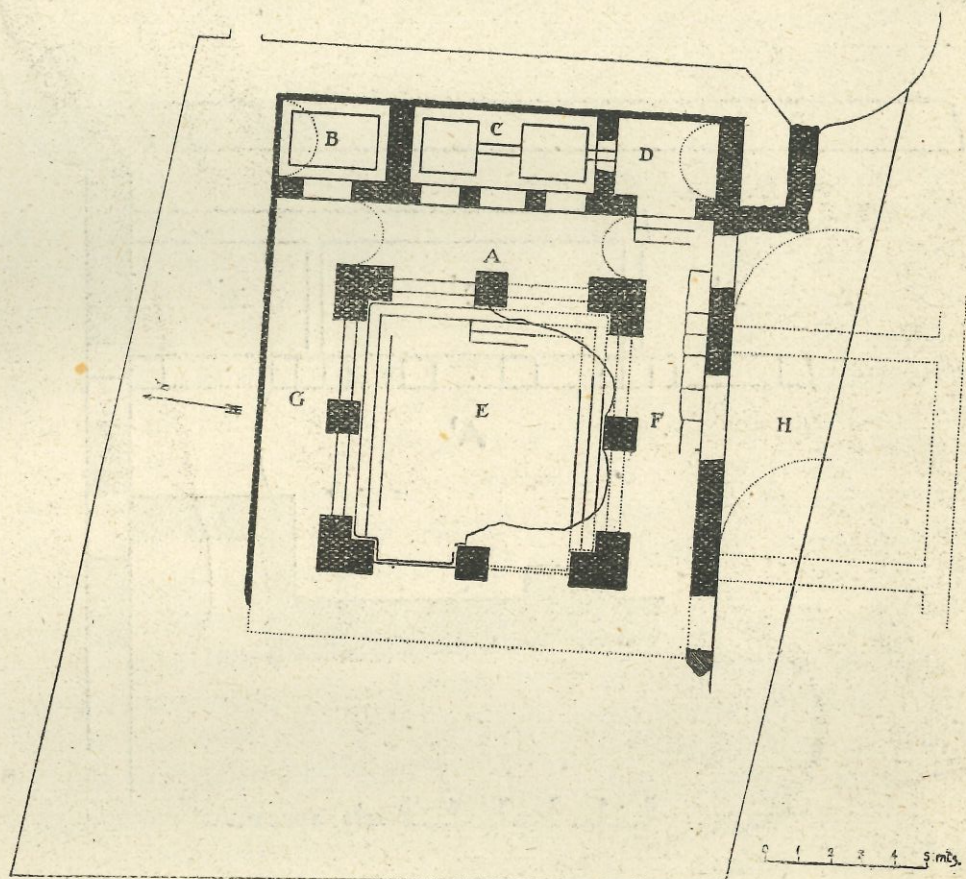


Fig. 2.—Termas romanas de Caldas de Malavella. Pequeñas piscinas de la parte E.

nos hemos referido, y cuyo estudio en este momento no nos interesa, los hallazgos romanos hasta ahora conocidos, son los restos de dos establecimientos termales y una inscripción hallada fuera de su lugar primitivo

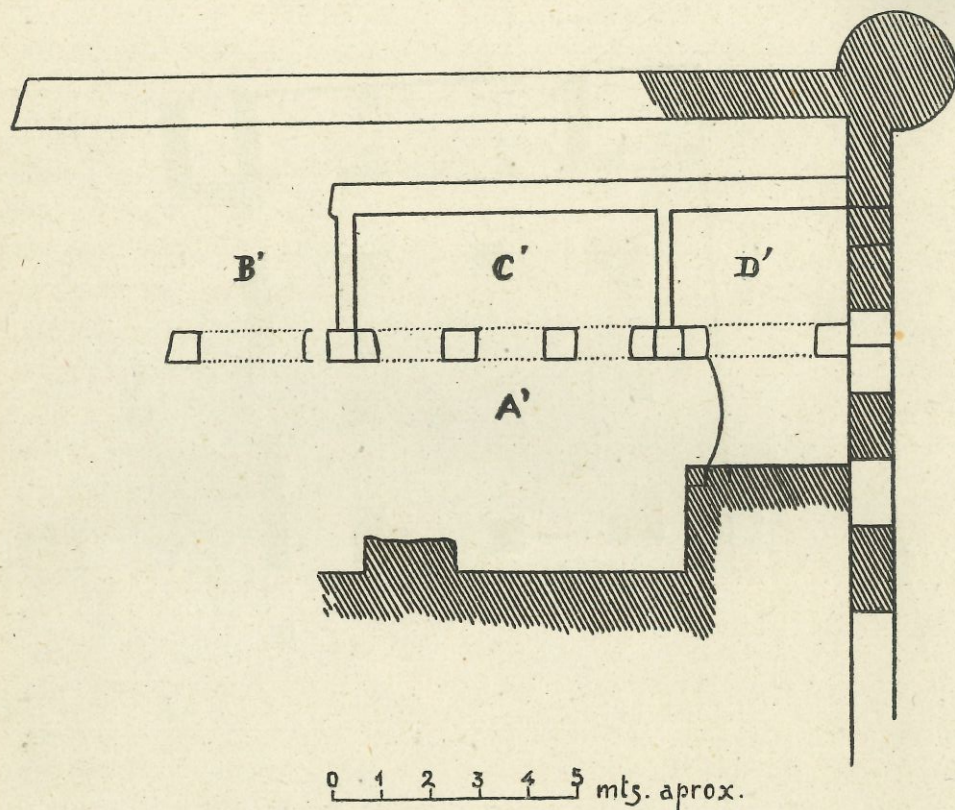


vo y a una cierta distancia de aquéllos, bien que su dedicación hace también referencia a los manantiales salutíferos.

Un estudio detenido de los restos de termas más completos efectuado por nosotros hace algunos años, que permitió levantar el plano que publicamos, nos ha movido a recapitular las noticias más antiguas publicadas referentes a Caldas, y a sintetizarlas en este artículo (1).

(1) Puig i Cadafalch: *L'Arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1934, págs. 225-7, publicó un breve extracto de nuestros trabajos, efectuados por cuenta de aquella institución.

La inscripción.—Poco insistiremos sobre este monumento, por ser bien conocido. En una ara dedicada a APOLLINI AVG (usti), de mármol blanquecino, alta de 0,86 m. por 0,57 de anchura y 0,45 de grueso, escrita con buenos caracteres del siglo II. Fué encontrada ca-



sualmente en 1871 por D. Joaquín Botet y Sisó, y puesta de lado había servido de losa del pavimento de la iglesia parroquial. Al ser renovado éste, fué arrinconada en el exterior del templo y descubierta por el arqueólogo gerundense, Museo de Gerona (1).

Termas.—Como hemos dicho, dos son las descubiertas, las del Puig de Sant Grau y las del Puig de les Animes, menos incompletas las pri-

(1) C. I. L. II Supp. 6181. Fita: *La Ilustración Española y Americana*, enero de 1872. Idem: *Bol. de la Real Academia de la Historia*, vol. III, 1883, pág. 129. Idem: *Idem*, 1886. Botet: *Aquis Voconis*, *REVISTA HISTÓRICA*, 1876, págs. 72-76. Idem: *Geografía General de Catalunya*, vol. Girona, pág. 973. Girbal: Artículo en *El Norte* (Gerona), año III, 1871, núm. 631.

meras que las segundas. Es de notar que los dos manantiales que utilizaban, respectivamente, las dos termas son los mismos que hoy día siguen siendo los principales de la villa.

Termas del Puig de les Animes.—En 1880, al hacerse trabajos de urbanización en el lugar llamado Puig de les Animes, situado al W. de la villa de Caldas, se encontró una gran piscina rectangular de piedra, muy bien conservada, que debía formar parte de unas termas. Estaba construída totalmente, lo mismo las paredes que el pavimento, de sillares de piedra del país, el mayor de los cuales medía $0,70 \times 0,45 \times 0,37$ metros. Las dimensiones del fondo de la piscina eran de $7,90 \times 4,55$ m., y resultaba perfectamente rectangular. Tres escalones de 0,35 m. de alto, permitían descender a ella fácilmente o permanecer sentado dentro del agua. Esta entraba por un horificio situado en uno de los lados menores, el del N., próximo a un manantial termal, hoy día aún utilizado (el del llamado Vichy Catalán), y salía por el lado opuesto. La orientación de la piscina era de N. a S. Al vaciarse, la tierra que la llenaba, aparecieron monedas romanas y cerámica de la misma civilización, entre la cual se cita *terra sigillata*. Además, en las capas más profundas de las proximidades de la piscina se encontraron los restos de edades prehistóricas citados antes.

No conocemos otra cosa de estas termas que la piscina que hemos descrito, que seguramente formaba parte de un conjunto más extenso, que no fué excavado o fué destruído, y la piscina estudiada fué de nuevo cubierta de tierra, de manera que de la misma no existe ningún documento fotográfico y sí únicamente un dibujo que permite tener de ella una idea bastante aproximada (1).

Termas del Puig de Sant Grau.—El Puig de Sant Grau es la pequeña elevación que hace el terreno en la parte N. W. de la villa, o sea en la misma dirección que el Puig de les Animes, pero más cerca de ésta, ya que puede decirse queda comprendido dentro de la población. Su distancia del Puig de les Animes es solo de un centenar de metros.

El antiguo castillo de Caldas, del cual quedan algunos restos de la muralla, estaba situado en este lugar, y dentro de sus construcciones quedaron comprendidos los restos de unas antiguas termas romanas

(1) Lletget: *Una excursió a Caldes de Malavella*, ANUARI DE L'ASSOCIACIÓ D'EXCURSIONS CATALANA, 1881. Botet: *Geografía General de Catalunya*, vol. Girona, págs. 970-1.

que aprovechaban el manantial llamado "dels Bullidors", y esta circunstancia ha favorecido la conservación de restos más abundantes e interesantes que los del Puig de les Animes, aunque a finales del siglo pasado fueron destruidos en gran parte y hoy día no queda gran cosa más que una extensa piscina y algunos restos de construcciones anejas. Actualmente esta piscina queda comprendida dentro del establecimiento de la llamada "Agua Imperial".

De la parte destruida no nos queda más que descripciones, especialmente las que publicaron Botet y Sisó y Lletget, a finales del siglo pasado.

La parte descrita por Botet resulta más inteligible y relacionable con los restos subsistentes. Pero la descripción de Lletget, que se refiere a cosas diferentes que las descritas por Botet, es menos aprovechable y muy oscura, como hecha por persona que carecía de la preparación y de la inteligencia del ilustre autor de "Les monedes catalanes".

Se puede decir que la estructura general de las termas era una gran piscina alrededor de la cual había una serie de corredores con dos plantas, una situada a la altura de la piscina y la superior encima de la primera. Existieron otras construcciones exteriores a este sistema, pero es difícil tener una idea de su estructura e importancia.

La piscina principal y las construcciones a su misma altura quedaron dentro del que fué hospital de Caldas, a su vez situado en el área del antiguo castillo a que nos hemos referido, y no fueron visibles hasta que esta vieja construcción medieval fué derribada en su mayor parte, momento en el que también fué destruida la parte correspondiente al piso superior de la obra romana.

Lo que vió Botet de esta parte superior fueron dos galerías abovedadas paralelas, orientadas de N. a S.; la más oriental, que fué la que Botet pudo ver en mejor estado de conservación, tenía 2,47 m. de ancho por 2,70 de alto sobre "el suelo lleno de escombros". Estaba dividida por paredes transversales en tres compartimientos de desigual longitud. El situado más al S. tenía 3,70 m. de longitud; el que le seguía en dirección N., era mayor y medía 6,20 m. de largo. Una pared de 0,30 m. de grosor los separaba. Aún más al N. quedaba otro compartimiento separado por una pared igual a la citada del compartimiento central y mayor. En estas paredes transversales no había ninguna aber-

tura de comunicación. Pero de la tercera estancia no quedaba casi nada, y Botet no pudo dar sus dimensiones. La galería más occidental era corrida, sin rastro de subdivisiones interiores. Su altura era de 2,20 metros, es decir, algo inferior a la de su gemela. Botet no nos da su anchura, pero del pequeño plano que publica se puede deducir tenía algo más de 2 m. de ancho. Estaba muy destruída, de manera que sólo quedaban unos 3 m. de bóveda de su parte meridional, pero calcula que su longitud no debía ser inferior a 14 m. En la parte divisoria de las dos galerías había una serie de aberturas de comunicación entre ellas, que eran las únicas que daban acceso a los departamentos de la galería oriental, ya que ésta no tenía abertura alguna en la pared opuesta. Se ingresaba a los dos compartimientos N. y S. por medio de arcos rebajados de 3,30 m. de luz por una altura de solo un metro, formados de gruesas dovelas. El compartimiento central y mayor se comunicaba por medio de tres ventanales cuadrangulares de la misma elevación de un metro y de una anchura de 1,55, 1,53 y 1,30 m., respectivamente, yendo del más meridional al más septentrional. Pilares de un solo bloque separaban estas aberturas, que ocupaban la mayor parte de la pared. Los dinteles eran formados igualmente por un solo bloque de piedra.

Las dos galerías descritas estaban cubiertas por medio de bóvedas de cañón. Las paredes eran de aparejo pequeño rectangular, con sus elementos dispuestos en hiladas perfectamente horizontales. Tanto las paredes como la bóveda eran enlucidas, pero el revestimiento sólo se conservaba en la última, probablemente por eso Botet no detalló la técnica usada en la bóveda. Fita, según reporta Font y Saguer, "según testimonio verbal del P. Fita..., nos refirió que en las paredes y arcos de algunos corredores y salas había visto y copiado las inscripciones o nombres que los bañistas romanos hacían sobre el hormigón". Botet no vió nada de esto, y puede ser que en el tiempo de la visita de Botet estos grafitos hubiesen desaparecido. El testimonio del P. Fita es sospecho a lo menos de exageración, y en todo caso los citados grafitos, que hubieran sido de un gran interés, no han sido nunca publicados por el venerable epigrafista.

En medio de la bóveda del compartimiento central, correspondiendo casi exactamente con los tres ventanales descritos, había tres agujeros con restos de cañería de cerámica y plomo. En el pavimento de la ga-

lería mayor corrida había restos de otras cañerías. La utilización que según Botet tenían estas galerías era simplemente recoger, enfriar y distribuir el agua termal. Esta hipótesis parece plausible, por cuanto el acceso a los compartimientos descritos no era nada cómodo, y por esta causa no se puede creer tuviesen el carácter de dependencias destinadas al público.

Parece que las dos galerías terminaban por el lado del mediodía con arcos rebajados de una altura semejante a los dos citados. También dice Botet que “además de estos dos arcos vese al lado de ellos, en la propia muralla, otro arco igual, indicio sin duda de una tercera galería, paralela a las anteriores”. Los descubrimientos que se practicaron a comienzos de nuestro siglo demuestran que esta galería no existió y que el arco en cuestión debía ser de comunicación entre otras dos dependencias que hacían ángulo recto con las descritas por Botet.

Lletget, en 1881, hizo una descripción confuso y poco aprovechable de las termas. De todo lo que escribe sólo se puede recoger la noticia de que en el interior del Hospital de pobres y transeúntes existía una gran sala cuadrangular que al parecer seguía las líneas de la piscina excavada más tarde, y que los restos descritos cinco años antes por Botet subsistían todavía.

Entre 1881 y 1894 hay que situar la destrucción de estos restos, ya que en esta última fecha Pagès y Rueda escribe (1): “Queríamos visitar las termas de *Aquis Voconis*...; más, desgraciadamente, ya casi ni queda rastro de ellas. Sólo vimos un montón de piedra y algún que otro pedazo de pared.” Font y Saguer, años después (2), dice que las ruinas de las termas habían sido convertidas en cantera por los habitantes de la villa. De 1897 a 1902 se hicieron excavaciones en el llamado patio del Hospital, y se pusieron al descubierto los restos hoy día visibles.

Los restos actualmente existentes.—Estas excavaciones vaciaron y rebajaron varios metros el terreno que ocupó el antiguo hospital al que nos hemos referido varias veces, y que tal como se ve en el plano que publicó Botet, que reproducimos, estaba situado inmediatamente al

(1) Pagès y Rueda: *Excursió a Caldes de Malavella*, BULLETÍ DEL CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA, vol. IV, 1894, págs. 109 y sigs.

(2) Font y Saguer: *Troballes arqueològiques de Caldes de Malavella*, LA ILLUSTRACIÓ CATALANA, vol. I, 1903, págs. 287-290. Idem: *Caldes de Malavella y su manantial “Els Bullidors”*. Descripción científico-histórica. Barcelona, 1904.

W. de las galerías, que vió y describió aquel arqueólogo. En la parte central apareció una piscina relativamente extensa, dada la modesta importancia que en la antigüedad tuvo esta localidad termal, piscina que seguramente era el centro y núcleo del edificio. En su borde dibuja un cuadro de 9,60 m. de lado, con una superficie total de algo más de 92 m². Cinco peldaños permitían salvar su profundidad de 1 m. cabal, pero faltaban en su parte W., de manera que el fondo tenía 8,15 m. de E. a W. por 6,60 de N. a S. En los cuatro ángulos se conservan los basamentos de otros tantos pilares cuadrangulares de 1,65 × 1,70 m. de lado, pero que por la parte interior forman un ángulo recto entrante con la finalidad de enlazar las gradas de los diversos costados, en lugar de interrumpirlas totalmente. En los espacios comprendidos entre estos pilares, o sea en el centro de cada lado, quedan los basamentos de otros cuatro pilares cuadrados de 1 m. de lado, que sólo interrumpen los dos escalones más altos de descenso a la piscina. Esta no cabe duda que era al aire libre, cosa que permitía el clima, en general benigno de la localidad, unido a lo resguardado de la situación de la piscina, rodeada de edificaciones por todos lados y a la elevada temperatura que podía tener el agua, ya que ésta emerge a cerca de 60°. No hay duda que la estancia en la misma, incluso en los días más rigurosos de invierno, debía ser deliciosa.

Todo alrededor de la piscina corría una galería de algo más de dos metros de ancho, de la que se conserva únicamente en el lado S. restos de la pared que la limitaba; pero en este lado está conservada afortunadamente en toda su altura, de manera que puede verse el arranque del arco de la bóveda de cañón que cubría este corredor, bóveda que por el lado opuesto debía apoyarse en los sólidos pilares que hemos descrito. La altura de la bóveda, en su arranque, es de algo más de tres metros. La planta, al parecer muy regular de esta construcción, permite creer que las otras galerías eran iguales a esta que nos ha llegado mejor conservada.

En el lado E., al otro lado de la galería de circunvalación, quedan las fundaciones de tres departamentos menores. El situado más al N., que se comunica con la galería por un portal de 1,70 m. de ancho, tiene 3,40 m. de largo por 2,80 m. de ancho, y contiene una pequeña piscina de 2,75 m. × 1,60 m., con un banco corrido en todo su perímetro,

que es el que da la diferencia entre las dos medidas que hemos dado. El segundo departamento, separado del anterior por un muro de 0,65 metros de grueso, tiene 5,80 m. de longitud por la misma anchura de 2,80 m., y contiene dos pequeñas piscinas desiguales que miden $1,70 \times 1,60$ m. y $2 \times 1,60$ m., respectivamente. Una canal las comunica y tres portales de 1,20, 1,50 y 1,35 m. de ancho, respectivamente, daban acceso a este departamento desde la galería contigua a la gran piscina. Por fin, el tercer compartimiento, que es el más meridional, mide $3,10 \times 2,80$ m., y en él parece existió otra pequeña piscina, y la canal que hemos citado en el compartimiento central se prolonga hasta éste y ambos se comunicaban por un portal de 1,20 m. de ancho. Es difícil dar la profundidad de estas piscinas pequeñas y aun con exactitud sus dimensiones y otras particularidades, ya que potentísimos estratos de carbonato de cal, a veces de medio metro de grosor, han sido depositados por las aguas, recubriendo las paredes primitivas.

No hay duda que estos pequeños departamentos con piscina eran baños individuales o privados para gentes que no gustaban del baño colectivo en la piscina mayor, o cuya edad o estado de salud no aconsejaban el baño al aire libre, a pesar de lo que hemos dicho anteriormente sobre sus óptimas condiciones. Hay que pensar que si las termas ciudadanas eran preferentemente lugares de distracción y reunión, las termas de aguas salutíferas, como las de Caldas, eran ante todo lugares de tratamiento terapéutico, como lo continúan siendo hoy día.

No sabemos si en la parte destruída de las termas había más dependencias de este género, pero lo creemos probable.

Examinado el esquema publicado por Botet y nuestro plano, podemos apreciar fácilmente que las galerías descritas por aquél se encontraban precisamente encima del corredor oriental que rodeaba la piscina mayor y de los departamentos que contenían las piscinas pequeñas. La coincidencia en el número de departamentos y en el número y anchura de las aberturas (esta última sólo relativa) podría incluso hacer pensar que se trata de las mismas dependencias y que el edificio tendría una sola planta. Botet habría visto la parte superior, y un pavimento más moderno, y a mayor nivel, no le habría permitido ver las piscinas, que en la época de su primera visita estarían enterradas.



Fig. 3.—Termas romanas de Caldas de Malavella. Pilar del ángulo SE. de la piscina central, cuyas aguas se ven a la derecha de la fotografía.



Fig. 4.—Termas romanas de Caldas de Malavella. Galería E, vista desde el Sur.



Fig. 5.—Termas romanas de Caldas de Malavella. Pared divisoria entre la galería S. y las dependencias meridionales de las termas, con el arranque de la bóveda que cubría estas últimas.



Fig. 6.—Termas romanas de Caldas de Malavella. Pared divisoria entre la galería 5 y las dependencias, hoy destruídas, que se extendían en esta dirección. Se ve perfectamente el arranque de la bóveda que debía cubrirlas. A la derecha, torreón del antiguo Castillo de Caldas.

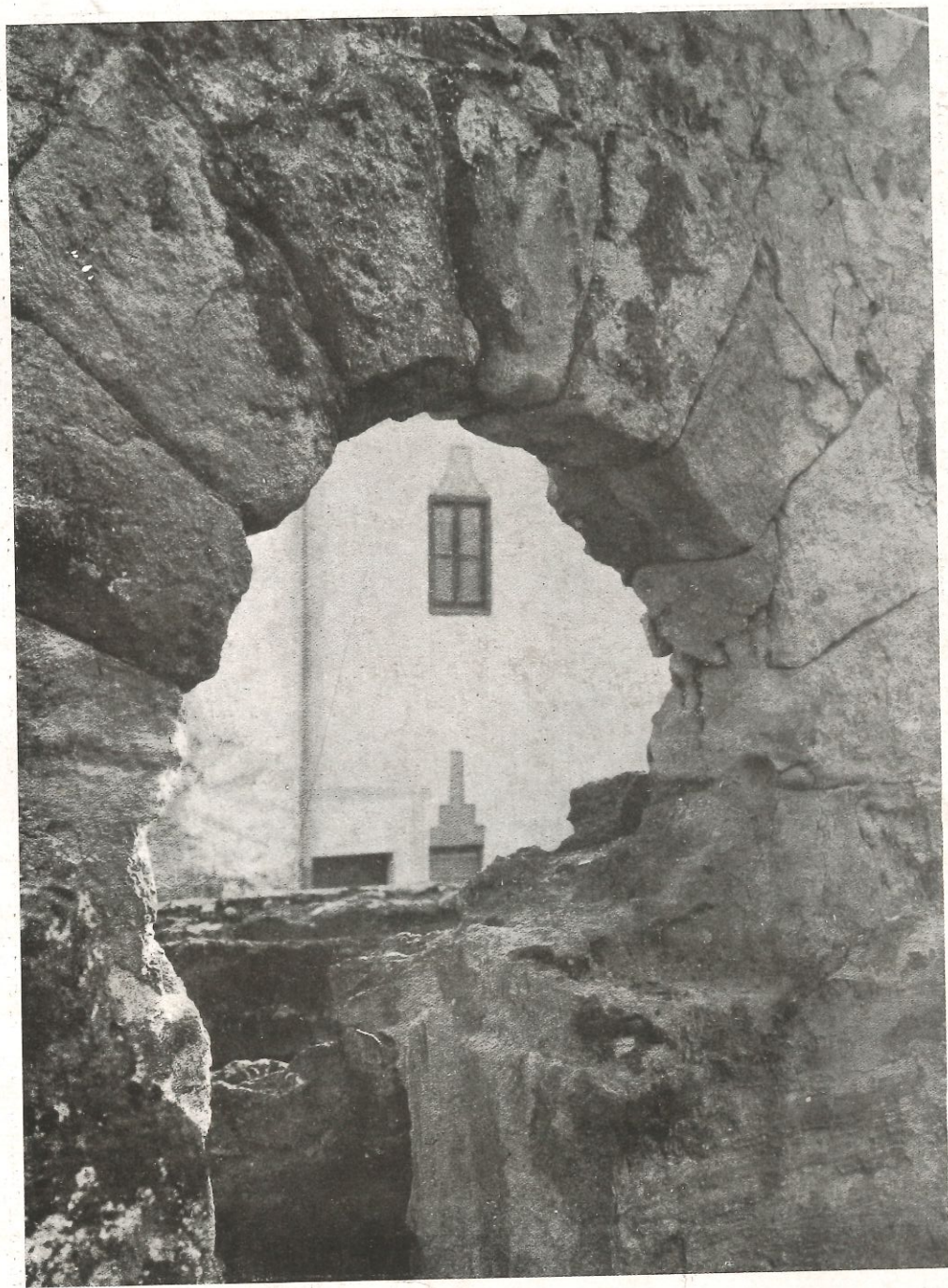


Fig. 7.—Termas romanas de Caldas de Malavella. Arco E. de comunicación entre la galería S. y las dependencias meridionales, hoy desaparecidas.



Fig. 8.—Termas romanas de Caldas de Malavella. Arco O. de comunicación entre la galería 5 y las dependencias meridionales, hoy destruídas, que se extendían en esta dirección.

A esta hipótesis parece inclinarse, aunque no de una manera expresa, Puig y Cadafach en su citado libro. Nosotros no podemos adherirnos a este parecer ante la concluyente afirmación del mismo Botet, que visitó el lugar numerosas veces antes y después de las destrucciones y descubrimientos que hemos historiado y que dice, traduciendo textualmente: "Ahora bien, las dos galerías de que hemos hecho mención correspondían exactamente, la una sobre estos depósitos o piscinas, y la otra sobre el corredor que hay entre ellas y la piscina mayor" (1). Tratándose de un arqueólogo concienzudo y minucioso observador, no queda lugar a la menor duda.

Como hemos dicho, la pared limítrofe de la galería meridional de las cuatro que rodeaban la piscina mayor se conserva en parte hasta el arranque de la bóveda que cubría aquella galería. En dicha pared se abren tres arcos adobelados, dos coincidentes con la extremidad de las galerías oriental y occidental, y el tercero, más ancho, entre los dos anteriores, bien que de una manera no simétrica, ya que queda sensiblemente más al Este. Estos arcos comunicaban con otras dependencias situadas al Sur de la piscina mayor, dependencias de las que nada ha quedado (incluso el suelo ha sido profundamente excavado para la apertura de una calle, de manera que no puede ni siquiera pensarse en que futuras excavaciones descubran vestigios de sus fundaciones). Es decir, ha quedado un solo indicio: el arranque de la bóveda que se apoyaba sobre la pared en la que se abrían los citados arcos, y que, a juzgar por lo poco que de ella queda, era de mayor luz que la bóveda opuesta que cubría el corredor tantas veces citado. Por ello, en nuestro plano hemos supuesto hubo en este lugar unas cámaras abovedadas bastante anchas.

De la misma manera, tampoco parece que puedan proseguirse estudios en otras direcciones, ya que el terreno queda limitado por desniveles considerables en el perímetro marcado en nuestro plano. Desde hace años, estos restos se encuentran perfectamente cuidados y conservados y pueden visitarse fácilmente.

Técnica constructiva. — Los elementos constructivos principales: pilares en su parte baja, dobelas de los arcos, piscinas, eran construídos con grandes sillares de piedra local perfectamente tallados; pero

(1) Botet: *Geografía General de Catalunya*, vol. Girona, pág. 973.

en un cierto momento fueron todos ellos recubiertos de capas de estuco o de hormigón (de las que pueden observarse diversas superposiciones). El resto de los muros es de piedra sin escuadrar, fuertemente trabada con mortero y enlucida; las bóvedas seguían una técnica semejante. El pavimento de las piscinas y el de los corredores es de hormigón muy compacto.

Distribución del agua.—En este género de termas la circulación del agua estaba simplificada extraordinariamente, por el hecho de resultar innecesarias las complicadas dependencias que para calentarla existen en las termas romanas, digamos artificiales. El agua brota a una temperatura superior a aquella en que puede ser utilizada para baño, unos 60 grados, como hemos dicho, de manera que, al parecer, todo consistía en canalizar el agua del manantial a la piscina mayor, en la que penetraba por una abertura cuadrangular abierta en el basamento del pilar del centro de su costado oriental, al nivel del primer escalón, y salía por un orificio practicado en el ángulo S. W., al nivel del pavimento. Dejando enfriar el agua durante un cierto tiempo, quedaba ya dispuesta para ser utilizada. A las piscinas pequeñas, al parecer, llegaba por su parte alta, previo enfriamiento en las dependencias superiores, cuya descripción nos ha conservado Botet. Como es natural, todas las cañerías han quedado obstruídas por los elementos salinos que en tanta cantidad posee el agua de Caldas.

Hallazgos y otros restos romanos en Caldas.—Al vaciarse la piscina mayor se excavó un yacimiento de más de dos metros de grueso, en el cual aparecieron, juntamente con materiales modernos y otros antiguos sin importancia, los siguientes hallazgos dignos de mención: Dos ases emporitanos con leyenda ibérica, datables en el siglo II a. de J. C. (pero que, como hemos dicho, circularon hasta mucho más tarde), muchas monedas imperiales (se citan de Adriano, Antonino Pío, Antonia, mujer de Nerón (?); Sabina, Constancio II, Gordiano III y otras muchas inclasificables, por estar fuertemente alteradas por la acción del agua mineral. Entre la cerámica, la había romana ordinaria y sigilata, y entre ésta, un fragmento de pátera con la estampilla OF MIN y otro con la planta de un pié estampado y dentro la inscripción ZOILI. No sabemos dónde han ido a parar estos hallazgos.

LAS TERMAS ROMANAS DE CALDAS DE MALAVELLA (GERONA)

En cambio, en el Museo de Gerona figuran como procedentes de Caldas de Malavella: un pedestal de estatua de piedra arenisca, liso y anepigráfico; un sarcófago incompleto de piedra con cubierta de doble pendiente, y varias tégulas encontradas en un campo propiedad de Tomás Regás, en el que Botet menciona haberse encontrado también urnas cinerarias de plomo. Finalmente, Celestino Pujol y Camps, el conocido numismata, desaparecido hace años, guardaba en su colección (cuyo destino ignoramos) una lucerna romana con adornos, encontrada en Caldas. Es probable que unas excursiones por los alrededores de Caldas diesen por resultado la fijación de muchos puntos de población romana. Al redactarse el fascículo correspondiente de la *Forma Romani Imperii* será el momento de efectuarlas.

Barcelona, enero de 1941.